

Tener fe



8ª SEMANA **1**

inTro

La fe es como el wifi

Se dice que «la fe es como el wifi: es invisible, pero tiene el poder de conectarte con lo que necesitas». No hay duda de que sin fe no tendríamos ninguna relación con Dios.

¿Cómo es tu fe hoy? ¿Alguna vez tu fe en Dios se ha tambaleado? Quizás has experimentado algo tan desafiante que no estabas seguro de cómo avanzar en tu relación con Dios. ¿O es tu fe como un pequeño brote que finalmente se abre en una flor llamativa y colorida que impregna el entorno de un aroma inolvidable? En verdad, «fe es tener la plena seguridad de recibir lo que se espera; es estar convencidos de la realidad de cosas que no vemos» (Hebreos 11: 1). No es algo que podamos generar por nosotros mismos. Como escribió Pablo, «la medida de fe» es algo que «Dios repart[e] a cada uno» (Romanos 12: 3, RV95). La fe es un don de Dios (ver Efesios 2: 8-9), por consiguiente, la fe en Dios solo es posible gracias a lo que él está haciendo en nosotros y por nosotros.

Quizás hayas oído a alguien decir: «Si pudiera ver el mar Rojo abrirse, o el maná caer, o a Jesús curar a un ciego, entonces creería». O tal vez tú mismo hayas tenido este tipo de pensamientos. Por otra parte, ¿no debería ser más fácil para nosotros hoy tener fe de lo que lo fue para quienes vivieron en los tiempos bíblicos? A diferencia de nosotros, los israelitas no tenían toda la Biblia ni una historia tan larga que recordar. Moisés hizo hincapié en la importancia de mirar atrás para recordar la dirección y la bondad de Dios (ver Deuteronomio 4: 7-10; 8: 2-3). Nosotros tenemos seis mil años de historia bíblica en los que podemos inspirarnos, cosa que los israelitas no tuvieron.

Cada generación quiere una señal y la nuestra no es diferente, pero las señales están a nuestro alrededor. Si lees Mateo 24 y los libros de Daniel y Apocalipsis, verás cuántas profecías se han cumplido y se están cumpliendo incluso ahora. Cada profecía cumplida es una señal para afianzar nuestra fe y reforzar nuestra confianza en las promesas de Dios.

Los fariseos exigieron que Jesús les mostrara una señal (ver Marcos 8: 11). Y nosotros, ¿discutimos con Jesús y lo ponemos a prueba como los fariseos? ¿Le exigimos a Dios que envíe señales según nuestros términos y nuestro calendario? ¿Hacemos que «suspire profundamente» (Marcos 8: 12) debido a nuestra falta de fe, cuando él ya nos ha dado todo lo que necesitamos para creer?

A veces nos convencemos de que una señal es todo lo que necesitamos, cuando Dios sabe que una señal no nos ayudará. Cuando los fariseos exigieron una señal, ignoraban que lo que realmente necesitaban era abordar sus verdaderos problemas espirituales. «Estas señales no eran lo que los judíos necesitaban. Ninguna simple evidencia externa podía beneficiarlos. Lo que necesitaban no era ilustración intelectual, sino renovación espiritual» (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 44, p. 379). ¿Será que nosotros también necesitamos una renovación espiritual, un caminar genuino con Dios un día a la vez? Quizás, en realidad, no necesitamos una señal porque tenemos mucho conocimiento al alcance de la mano, especialmente en nuestra propia Biblia.

Así que, en lugar de hacer que Jesús «suspire profundamente» por nuestra falta de fe, recordemos las palabras que le dijo a Tomás: «Dichosos los que creen sin haber visto» (Juan 20: 29). Que tengamos el tipo de fe que es fuerte incluso cuando no vemos (ver Hebreos 11: 1). Dios no nos pide que tengamos una fe ciega; ya nos ha dado muchas razones para creer. Incluso con todas estas razones, siempre hay lugar para la duda. La clave es centrarse en lo que reafirma la fe, no en lo que favorece la duda.

Esta semana exploraremos el tema de la fe: qué hacer con la duda y la incredulidad, comprender qué es y qué no es la fe, y qué significa tener «la fe de Jesús».

Escribe de tu versión preferida de la Biblia Marcos 9: 17-24. ¿Qué te enseña este pasaje sobre cómo superar la duda?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA 2

inTerioriza



Una fe dinámica

En Marcos 9: 17-19 leemos acerca de un hombre que informó a Jesús de que los discípulos carecían del poder para liberar a su hijo de las garras de los demonios. El hombre también cuestionó si Jesús sería capaz de ayudarlo. Su petición estaba llena de dudas: «Si puedes hacer algo...» (Marcos 9: 22).

La respuesta de Jesús a este hombre se dirige a todos los escépticos a lo largo de la historia. Jesús los invita a creer: «¡Todo es posible para el que cree!» (Marcos 9: 23). El hombre solo pudo reunir la fe suficiente para decir: «Yo creo. ¡Ayúdame a creer más!» (Marcos 9: 24). Jesús no le exigió que tuviera una fe perfecta. De hecho, Jesús solo necesita un poco de fe, como un grano de mostaza, para empezar (ver Mateo 17: 20). Mientras estemos dispuestos a colaborar con él, Dios nos ayudará a aumentar nuestra fe.

Esta historia nos recuerda algo importante: la fe y la duda pueden coexistir. Al igual que el caso de este hombre, nadie debería alejarse de Dios simplemente porque tiene dudas. La historia también demuestra que la fe no es estática. La fe es una condición dinámica que, con el tiempo, puede fortalecerse o deteriorarse y debilitarse. Esto da esperanza a quienes desean tener más fe. Incluso los escépticos más acérrimos pueden convertirse en firmes creyentes. Lo contrario también es cierto: los creyentes de toda la vida pueden perder la fe si no la nutren continuamente (ver Hebreos 10: 23). Esta es una seria advertencia para los creyentes que pueden sentirse tentados a la comodidad y a dar por sentada su fe.

La historia de este padre debería animarnos a todos a pedirle más fe a Dios. Con lágrimas en los ojos, este hombre clamó y suplicó a Jesús que lo ayudara a creer. Nosotros también podemos reconocer nuestra incredulidad y pedirle a Dios que nos aumente la fe. Esta será la oración sincera de aquellos que se hagan responsables de su fe y luchen contra la incredulidad.

Desgraciadamente, algunas personas no se hacen responsables de su fe. Intentan tomarla prestada de otros, como las cinco vírgenes insensatas que entraron en pánico e intentaron pedir prestado aceite a sus amigas (ver Mateo 25: 8). Cuando llega una crisis, quienes dependen de la fe de otra persona la pierden muy rápido. Los que perseveran hasta el final deben establecer su propia conexión personal con Dios.

El hecho de que sigamos a Jesús no significa automáticamente que nuestra fe sea sólida. De hecho, los propios discípulos a menudo tuvieron una fe débil, incluso después de la resurrección (ver Marcos 16: 11-14). Quizá por eso Pablo instó a los creyentes con las siguientes palabras: «Examinense ustedes mismos, para ver si están firmes en la fe» (2 Corintios 13: 5). Debemos escudriñar el corazón y orar por más fe.

En un minuto, ¿cómo describirías tu fe en Dios? ¿Qué te dice la respuesta sobre tu caminar con Dios?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA **3**

inTerpreta



La fe versus el sentimiento

Algunas personas pueden pensar que no tienen fe porque no se sienten cerca de Dios o porque no son el tipo de cristianos que creen que deberían ser. Sin embargo, la fe consiste en creer y confiar en Dios, no solo en los buenos momentos, sino también en la oscuridad o en la tormenta, o incluso cuando no se puede comprender del todo lo que está sucediendo en la vida.

Los sentimientos nunca deben dominar nuestra experiencia religiosa ni nuestra relación con Dios. Es precisamente cuando pensamos que estamos lejos de Dios que necesitamos ejercer nuestra fe e invocarlo, como hizo el padre en Marcos 9: 24. Elena G. de White escribió: «Muchos no ejercitan la fe que es su privilegio y deber ejercitar, y a menudo esperan aquel sentimiento íntimo que solo la fe puede dar. El sentimiento de por sí no es fe. [...] A nosotros nos toca ejercitar la fe; pero el sentimiento gozoso y sus beneficios nos son dados por Dios» (*Primeros escritos*, cap. 17, p. 103).

La fe no depende de un acontecimiento emocionante o de una emoción intensa. La fe se basa en la Palabra de Dios (ver Romanos 10: 17). Creer es una decisión deliberada que se toma en la mente, y que a veces es contraria al sentimiento.

La fe no es algo material; es una respuesta humana impulsada por el Espíritu Santo. Dios es el iniciador misericordioso que, a través del Espíritu Santo, nos atrae hacia él cuando le permitimos que lo haga (ver Jeremías 31: 3). Somos salvos por gracia, mediante la fe, que es una respuesta a la gracia de Dios que nos ha sido dada a través de la muerte de Jesús. Somos salvos porque creemos en Dios como resultado de su gracia. Esto es lo fundamental para tener una relación con él.

Cuando tenemos dudas sobre Dios, sobre su carácter o su Palabra, ¿qué hacemos con ellas? Dios no ignora ni pasa por alto la razón humana, pues nos creó a su imagen y nos invita a dialogar con él como dialogó con Abraham, Moisés y Job. Dios nos invita a aprender a trabajar dentro de sus grandes e infinitos patrones de razón, incluso si en algún momento debemos rendirnos a lo que no comprendemos del todo. Aunque el Espíritu Santo nos impulsa a creer, el enemigo de las almas quiere que nos entreguemos a la duda y descartemos la participación

de Dios en nuestra vida. En última instancia, elegimos nutrir la creencia o la incredulidad y, por lo tanto, determinamos la dirección que tomaremos.

Nadie tiene dudas ni sentimientos tan grandes que Dios no sea capaz de aumentarle la fe. Él da a cada persona una medida de fe (ver Romanos 12: 3) con la maravillosa posibilidad de que aumente. Lo que hacemos con la fe que Dios nos da es decisión nuestra.

Piensa en todas las razones lógicas que tienes para tener fe. Al mismo tiempo, ¿en qué momento se detiene la lógica y es necesario ejercer la fe, una fe sólida y razonable?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA **4**

inVestiga



Compara la fe de diferentes personas que interactuaron con Jesús.
¿Qué nos enseñan estas historias sobre la fe?

La incredulidad:

Mateo 8: 23-27

Mateo 13: 58

Mateo 14: 22-33

Mateo 16: 5-12

Una gran fe:

Mateo 8: 5-13

Mateo 15: 21-28

El poder de la fe:

Mateo 17: 19-21

Mateo 21: 21-22

¿Qué otros pasajes vienen a tu mente relacionados con la comprensión del papel de la fe?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA **5**

inVita



La fe de Jesús

Parte del mensaje de los tres ángeles, que tiene que ver con el fin del mundo, describe que Dios tiene un pueblo en esta tierra que guarda los mandamientos de Dios y tiene la fe de Jesús (ver Apocalipsis 14: 12). Se trata de personas que han desarrollado una fe inquebrantable a pesar de la presión del mundo para que transijan con sus principios.

Si estudias la historia de cómo los adventistas han entendido la justificación por la fe, verás que, en la década de 1890, se hizo mucho hincapié en la comprensión de la fe de Jesús y los mensajes de los tres ángeles. Hasta entonces, la iglesia había puesto mucho énfasis en la ley, y era necesario poner más énfasis en el evangelio. Elena G. de White lo resumió muy bien: «Los mandamientos de Dios han sido proclamados, pero la justicia de Jesús, dándole igual importancia, no ha sido presentada por los adventistas del séptimo día, haciendo que la ley y el evangelio vayan de la mano» (*Mensajes selectos*, t. 3, p. 202).

Tener la fe de Jesús significa que, mediante la obediencia a él y a su Palabra, imitaremos la fe que él tenía en Dios. La fe de Jesús también se refiere a una experiencia diaria activa y viva con Jesús. Significa saber y actuar sobre la base de que solo poner a Jesús en el centro de nuestra vida diaria nos lleva a una relación salvadora con Dios.

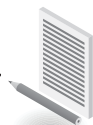
La fe de Jesús es una fe que no se derrumba bajo una presión extrema. La fuerza de la fe de Jesús se manifestó plenamente en el huerto de Getsemaní, cuando todo en su interior quería escapar del sufrimiento (ver Mateo 26: 36-42) pero, aun así, se mantuvo fiel a lo que su Padre le pedía que hiciera.

La fe de Jesús no es algo que podamos producir nosotros mismos. Es algo que solo podemos recibir de Dios. Tener la fe de Jesús significa tener a Jesús morando en nosotros y, por lo tanto, tener su fe en nuestro corazón, ya que Jesús es el verdadero fundamento de nuestra fe. A veces, nuestra fe puede ser débil; con todo, Jesús es digno (ver Apocalipsis 5: 9) y podemos recibir su fe, tanto reflejada en nuestra propia experiencia como acreditada a nosotros, por su don de gracia a todos los que creen.

¿Cuánto deseas la fe de Jesús? Pídele con humildad a Dios que te la dé y reclama Hebreos 11: 6 como tu oración personal: «Señor, sin fe es imposible agradarte. Vengo a ti, pues creo que tú existes, y que me recompensarás cuando te busque diligentemente. Como ahora te busco».

¿Qué experiencias y oportunidades te ha dado Dios para fortalecer tu fe?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA **6**

imPlícate



Fe creciente

«**N**o hay nada al parecer tan débil, y no obstante tan invencible, como el alma que siente su insignificancia y confía por completo en los méritos del Salvador. Mediante la oración, el estudio de su Palabra y el creer que su presencia mora en el corazón, el más débil ser humano puede vincularse con el Cristo vivo, quien lo tendrá de la mano y nunca lo soltará».— ELENA G. DE WHITE, *El ministerio de curación*, cap. 11, pp. 114-115

«Su fe [de los discípulos] debía ser fortalecida por la oración ferviente, el ayuno y la humillación del corazón. Debían despojarse del yo y ser henchidos del espíritu y del poder de Dios. La súplica ferviente y perseverante dirigida a Dios con una fe que induce a confiar completamente en él y a consagrarse sin reservas a su obra, es la única que puede prevalecer para traer a los hombres la ayuda del Espíritu Santo en la batalla contra los principados y potestades, los gobernadores de las tinieblas de este mundo y las huestes espirituales de iniquidad en las regiones celestiales.

»«Si tuviereis fe como un grano de mostaza —dijo Jesús—, diréis a este monte: ‘Pásate de aquí allá’, y se pasará.” Aunque muy pequeña, la semilla de mostaza contiene el mismo principio vital misterioso que produce el crecimiento del árbol más imponente. Cuando la semilla de mostaza es echada en la tierra, el germen diminuto se apropia de cada elemento que Dios ha provisto para su nutrición y emprende prestamente su lozano desarrollo. Si tenemos una fe tal, nos posesionaremos de la Palabra de Dios y de todos los agentes útiles que él ha provisto. Así nuestra fe se fortalecerá, y traerá en nuestra ayuda el poder del cielo. Los obstáculos que Satanás acumula sobre nuestra senda, aunque aparentemente tan insuperables como altísimas montañas, desaparecerán ante el mandato de la fe. “Nada os será imposible”».— ELENA G. DE WHITE, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 47, pp. 405-406



8ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

Problemas con la duda:

- ¿Cómo ayudó Jesús a un hombre que tenía problemas de incredulidad? (Marcos 9: 17-24).
- ¿Crees que este padre pudiera tener dudas y fe al mismo tiempo? ¿Debemos alejarnos de Dios solo porque tenemos preguntas y dudas?
- ¿Cuánta fe necesita una persona para comenzar su caminar con Dios? (Mateo 17: 20).

Reflexión personal: ¿En qué medida te identificas con la experiencia de este padre que buscaba a Jesús, quería su ayuda, pero necesitaba más fe?

El impacto de Jesús:

- ¿Por qué es tan importante la fe? (Efesios 2: 8-9).
- ¿En qué se basa la fe? (Romanos 10: 17).
- ¿Cómo respondió Jesús a las personas que exigían una señal para creer? (Marcos 8: 11-12).
- ¿Debemos ver para creer? (Juan 20: 29; Hebreos 11: 1).
- ¿Cuál es la diferencia entre la fe y los sentimientos? (Mateo 8: 26).

Reflexión personal: ¿Cómo mantienes tu fe fuerte cuando no la sientes?

La fe de Jesús:

- ¿Qué necesita el pueblo de Dios en los últimos días? (Apocalipsis 14: 12).
- ¿Cuán fuerte era la fe de Jesús? (Mateo 26: 36-42).

Reflexión personal: ¿En qué basas tu fe? ¿Qué experiencias o momentos han fortalecido más tu fe?

Puntos clave para recordar:

- La fe puede comenzar siendo muy pequeña, pero crece con el tiempo a medida que la cultivamos.
- La fe es necesaria para la salvación y es una decisión, no un sentimiento.
- El pueblo de Dios en los últimos días necesitará un nivel profundo de fe, que solo puede provenir de Jesús.